

LO PARANORMAL EN DOS
NOVELAS PARAGUAYAS, DE YULA
RIQUELME DE MOLINAS Y ESTER
DE IZAGUIRRE

BETSY PARTYKA
Ohio University, Athens, Estados Unidos



INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, algunas autoras paraguayas empiezan a experimentar con la literatura de lo paranormal, un subgénero de la Fantasía cuyas raíces largas se extienden hasta tiempos remotos. Las escritoras usan este género como una forma de subversión para romper con los parámetros de la novela histórica y las establecidas reglas de la ficción. Lo paranormal crea espacios en que los seres humanos pueden luchar con temas de la mortalidad, la cólera, la locura y su frustración con el status quo sin tener que adherirse a la verosimilitud. La novela paranormal provee ‘mundos completamente nuevos con nuevas reglas’ en los cuales, no importa el desafío o el obstáculo, los seres humanos lo pueden superar con poderes y universos sobrenaturales y alternativos. En las obras estudiadas aquí, los protagonistas pasan por portales incomprensibles de tiempos paralelos y espacios incongruentes buscando llenar un vacío en su vida que no se puede lograr dentro de los confines de la tridimensionalidad en la cual viven.

En su introducción a la obra *Puerta* de Yula Riquelme de

Molinas (1994), Neida de Mendonça la describe como llena de ‘Escenarios y criaturas sobrenaturales, engendrados por alucinantes cavilaciones que transmutan sueños y realidades’. *Ayer no ha terminado todavía* (2001), de la recién fallecida Ester de Izaguirre, yuxtapone La Guerra Sucia de Argentina con la Revolución Francesa donde los ideales y los abusos se confunden en una circularidad de tiempo interminable. Como *Alicia en el país de las maravillas* (1865), los protagonistas por casualidad encuentran una arruga en el tiempo y abandonan lo familiar de su universo para explorar otros espacios y posibilidades. En *Puerta*, el conejo blanco es un adolescente efímero que sigue apresuradamente la protagonista por interminables pasillos, abriendo puertas prohibidas en una antigua mansión llena de secretos. En *Ayer no ha terminado todavía* la protagonista busca su alma gemela en un retrato pintado dos siglos atrás en un tiempo paralelo de estrés, injusticia y revolución. Sin saberlo estas mujeres están en búsqueda de respuestas a preguntas todavía no formuladas.

DEFINICIONES BÁSICAS

Desde el comienzo del tiempo, la Fantasía ha jugado un rol prominente en el arte de contar cuentos, sea oral o escrito, no solo por su ingenuidad sino también por su función en cuanto a las necesidades de la sociedad. La Fantasía debe contrastarse con la realidad para entonces establecer un espacio intermedio para la literatura de lo paranormal que se queda entre los extremos de la realidad y lo irreal. Se entiende fácilmente lo que es la realidad; sin embargo, la Fantasía (con “F” mayúscula) goza de una miríada de definiciones que incluyen: lo surreal, lo sobrenatural, todo lo que es imposible, los mitos y tradiciones antiguas, la existencia de otros universos, lo metafísico, lo extraño, y mucho más. Según Kathryn Hume, la fantasía es ‘cualquier salida de un consenso de la realidad’.

Brian Attebery insiste en que 'Nada puede ser completamente fantástica o nadie la podría entender'. El cuento debe contener 'mímesis' o imitación de una vida que conoce el lector.

Para comprender lo paranormal, hay que compararlo con lo sobrenatural que incluye algunos fenómenos como la telepatía, la clarividencia y la precognición, dimensiones paralelas y universos alternativos, espectros y espíritus. Lo sobrenatural excluye el mundo que se entiende como normal o real, mientras lo paranormal incluye el mundo real y aspectos de lo sobrenatural. Según Nancy Traill, al establecer un espacio donde capacidades extraordinarias y quizás inexplicables pueden co-existir con lo normal, se entra en lo paranormal.

Este subgénero de la fantasía explora las preguntas y los miedos más básicos de la humanidad: si existe algo más allá de nuestro universo, si hay algo después de la muerte, si es posible transportarse o tele-portarse entre universos paralelos al pasado y al futuro. Famosos físicos como Einstein y escritores y psicólogos como Freud, Jung, Kant, Kleist y Schopenhauer decían que sí, y pasaron décadas buscando pruebas: cifras cabales, portales a otras dimensiones, fórmulas sobre la teoría de la relatividad del tiempo y espacio, superhéroes con súper-poderes basados en atributos del ser humano todavía no suficientemente desarrollados. No se olviden de los poderes y resultados de las bombas de hidrógeno y la atómica que estrecharon los límites de la imaginación y de lo posible. Según Spencer: lo paranormal 'has long appealed to the modern mind as a possible bridge between the worlds of scientific rationality and religion'. Creémoslo o no, lo paranormal nos rodea, desafía y agudiza nuestra mente, y, en la literatura, ofrece un espacio donde la imaginación pueda extenderse hacia lo infinito.

LAS NOVELAS

Aunque de estilos y temas muy diferentes, las obras de Yula de Riquelme y Ester de Izaguirre abordan lo paranormal con rasgos comunes: el uso de incongruencias de tiempo y espacio, la transmutación física de los personajes, y la aceptación completa por parte de los protagonistas de su enajenación del mundo real. Los narradores de las historias, después de su ruptura con la vida normal (el pasaje por el portal), escogen entrar y salir de varios tiempos y espacios mientras aprenden a controlar los multi-universos e identificar su rol en cada uno de ellos. Estructuralmente, desde la primera página de cada obra, las fronteras entre una y otra realidad se borran. Dice la narradora de *Puerta*: ‘Sin vacilaciones me dirigí hacia una puerta interior. La abrí. Detrás encontré un ancho y misterioso pasillo que se prolongaba indefinidamente...’. En *Ayer no ha terminado todavía*, Natalia encuentra en su habitación un retrato del niño Delfín de Francia: ‘Al contemplarlo, era evidente que él también me percibía... la limpidez de sus ojos azules proyectaba en los míos su tristeza’.

Una de las diferencias estilísticas de las novelas es que en *Puerta*, de Riquelme, todo el texto se enfoca en explorar la yuxtaposición de la cuarta dimensión con una realidad común y aburrida, mientras que Izaguirre teje dos historias simultáneas en *Ayer no ha terminado todavía* que a la vez se mantienen distintas e interconectadas.

PUERTA

En la primera escena de *Puerta*, la protagonista entra en una misteriosa antigua casa abandonada, sin saber lo que busca, y se encuentra absorta en una casa tomada por fantasmas de múltiples generaciones y ocupaciones, todos gozando de universos paralelos e independientes. La ambigua protago-

nista, aunque intimidada al principio, como Alicia en su mundo de maravillas, se adapta rápidamente al desafío de conocer este mundo de espectros, escaleras movedizas, silencio, y un niño déspota de una dimensión alternativa que ha encontrado el codiciado secreto de la inmortalidad y ahora sufre de la soledad.

Sin saberlo, la protagonista también puede penetrar múltiples dimensiones y es capaz de hacerse invisible, pero permanece inocente en que todavía no ha perfeccionado el control sobre sus súper-poderes. Al dejar atrás su mundo cotidiano cuando abrió el portal de la casa, ella siente una incontenible curiosidad para explorar la casa y aprender sus secretos. Se atreve a subir escaleras y abrir puertas, ignorando las señales del peligro. 'Así, peregrinando entre escaleras tortuosas que subían o bajaban en caprichoso revuelo, fui pasando de un cuarto a otro, todos ellos idénticos en la rara contraposición de objetos y personas'. Es arrogante e insistente, y no respeta los límites de esta nueva realidad hasta que abre una puerta que se da a la nada y casi se mata (como si pudiera matarse). Como Alicia en su mundo alternativo, ella debe desandar lo andado para volver al comienzo, pero encuentra todo cambiado. Lo físico de la mansión sufre alteraciones continuas, que, como dice Rosemary Jackson 'multiplica la incertidumbre, ninguna posición definitiva se toma, ningún significado definitivo se establece. Una seña puede significar cualquier cosa'.

Para la protagonista de *Puerta*, lo extraño de este lugar no le asusta, sino que le presenta un desafío que ella quiere enfrentar. Esta segunda realidad, últimamente abrazada por ella, resulta tener más estabilidad e identidad que la vida sórdida que lleva ella en su primera realidad. Al final de la obra, se descubre que ella es prostituta, una mujer/objeto solo apreciada por la voluptuosidad de su cuerpo y no por su intelecto. Una cualquiera. En el nuevo mundo paranormal,

encuentra sus raíces, su razón de ser, cuando descubre que ella puede pertenecer al mundo de la

inmortalidad (en vez de la inmoralidad) si aprende a leer la magia negra encontrada en unos antiguos manuscritos transcritos por monjes de otros tiempos en el perdido sótano de la mansión. 'Delicados manuscritos, libros que transcriben una vieja ciencia basada en los misterios del infinito'.

El dueño de la mansión es un niño maligno que trabajó toda su corta vida buscando una manera para entrar en lo 'infinito' que ahora guarda celosamente. Cuando la narradora entra en su dominio, él intenta controlarla y poseerla, prohibiendo que ella toque los manuscritos. Pero ella, más determinada y más astuta que él, reconoce que el verdadero valor de su ser se halla en las capacidades de su cerebro y no en la sexualidad de su cuerpo. Los monjes no existen en el presente del texto, puesto que el edificio se había quemado mucho antes; sin embargo, la protagonista, con su capacidad de entrar en la cuarta dimensión y visitar universos paralelos, penetra un portal hacia el pasado donde descubre 'las respuestas' que le abren otras puertas metafóricas.

Para ella, el estímulo intelectual y el deseo de conocer el mundo paranormal la empujan hacia la aceptación de la otredad, y al fin de la historia, el texto presenta lo contrario de lo esperado. El mundo enajenado y hostil, contra el cual pelea la protagonista, resulta no ser la confusión y lo recóndito de la casa de tantas puertas, sino la realidad horripilante del negocio del sexo que está practicando ella. Después de descubrir en los manuscritos que tiene ella el gen de la inmortalidad, sale de la casa una vez más y camina hacia el prostíbulo donde la madama la espera. Vuelve a su primera realidad con el afán de rechazarla, y escoge los retos de lo sobrenatural, lo infinito, su destino. Termina esta etapa de su vida y empieza una nueva con la simple pregunta irónica: '¿Cómo iría a ser mi epidermis después del tránsito?'. Según Barbara Gowdy,

autora de *Little Sisters: A Novel*, 'The body is just something we have to deal with, something in the way', es decir, de poca importancia.

AYER NO HA TERMINADO TODAVÍA

Como la narradora de *Puerta*, Natalia, la protagonista de *Ayer no ha terminado todavía*, de Ester de Izaguirre, también sopor-taba un pasado triste e insatisfecho, no confiaba en su razón de ser en el presente, y sufría de la objetivación y desvalorización de su ser y de su cerebro por la sociedad.

Natalia, abandonada por su padre a una tierna edad, encuentra consuelo y compañía en los ojos azules del retrato del Delfín Louis Charles del siglo XVIII que colgaba en su habitación de niña. Mira los ojos del niño y siente una conexión espiritual con el enigma del retrato. Sin saberlo, al otro lado del marco también encuentra el Delfín su alma gemela en la niña tímida y callada del futuro.

Mientras ella crece y vive en el caos de la Guerra Sucia en Argentina a mediados del siglo XX, el Delfín sufre sus últimos días de vida torturado y degradado en la Torre de París durante la Revolución Francesa, casi 200 años atrás. El retrato sirve como un médium físico para conectar dos universos y dos historias paralelos. Los protagonistas fácilmente se proyectan, cuando lo creen necesario, hacia el futuro o el pasado sin dudar de su silencioso diálogo telepático. El Delfín sabe por cierto que una niña, que todavía no conoce, va a entrar en su mundo y salvarlo, mientras Natalia tenazmente sigue buscando su príncipe azul en los ojos celestes de varios novios. El Delfín, ansioso de que existan otras dimensiones, en su tiempo le pide a la pintora del retrato real: 'Os ruego que me pintéis de tal modo que pueda mirar al que me contemple: que podamos cruzar nuestras miradas'. Cuando la artista le asegura que sus ojos desde la pintura mirarán a todos, el

pequeño responde con mucha sagacidad, 'No quiero mirar a todos. Solo a una...Alguna niña lejana'.

Con estos ojos del retrato mirándola y asegurándole de su valor (aun después de que fue botado por su madre el retrato) Natalia encuentra una razón de vivir. Por la fuerza de su mente y los deseos de Natalia, el Delfín se desdobla espiritualmente y entra en el presente de Natalia por los ojos azules de sus novios que, después de las raras explicaciones de la protagonista, aceptan incuestionablemente que sus cuerpos solo le sirven temporalmente a ella como un receptáculo del espíritu del Delfín, su verdadero amor.

Cuando el primer novio de Natalia es secuestrado, torturado y matado por los militares de Perón, paralelamente el Delfín es arrestado, torturado y queda enfermo en las prisiones de Francia. Natalia muere metafóricamente porque cree que ha perdido a su Delfín, su salvador, su razón de vivir, y pasa el resto de su larga vida buscando una manera de llenar el vacío espiritual.

Izaguirre crea dos universos paralelos en que el tiempo progresa a velocidades distintas, despreocupándose de los límites de lo espacio-temporal. En el primer universo lineal, la vida de Natalia dura unos cincuenta años de frustración y búsqueda, mientras el del niño unos tres años de encarcelamiento y degradación, pero igual sufren los personajes dentro de realidades inadecuadas y restringidas. Silberstein cuestiona si el tiempo en el mundo de la Fantasía pasa con la misma velocidad que pasa en el mundo real. Según la Teoría de la Relatividad de la Simultaneidad de Albert Einstein, 'The distinction between past, present, and future is only an illusion'. Así, las incongruencias textuales se borran y los modales del tiempo se relajan, creando un espacio en que todo es posible.

Al final de *Ayer no ha terminado todavía*, se ve claramente la unión de lo sobrenatural con la realidad. Natalia, quien es

escritora, crea y vive en su imaginación hasta que su mayor fantasía se convierte en realidad cuando, por fin, después de años de búsqueda, encuentra el retrato original del Delfín, y sus ojos la llaman desde el cuadro. Ella se desmaya en la calle fuera del museo, pero se despierta al lado del Delfín. 'Natalia despertó de su sueño para sumirse en otro. Allí estaba Luis Carlos. Podía ver el ritmo del corazón... No era preciso hablar. Los envolvía a ambos la verdad y con la mirada descifraban claves de sus vidas anteriores'. El torturado Delfín y la desilusionada Natalia van al más allá juntos, a un nuevo universo imaginado por ellos en un espacio alterno donde nadie les juzga y el tiempo no presenta límites, creando un romance paranormal en el que cualquier dificultad pueda ser superada con los poderes extraordinarios de los protagonistas.

Cuando Natalia entra al cuadro, penetra varias esferas temporales rompiendo los límites de nuestro conocimiento de cómo funciona el tiempo. El texto de Ester de Izaguirre rechaza la crueldad de la realidad y abre otras posibilidades de felicidad después de la vida/muerte dentro de la eternidad, la misma que abre nuevas puertas para Yula Riquelme.

Mientras en *Puerta* la protagonista encuentra su libertad al descubrir su poder cerebral sobre lo efímero de su cuerpo físico, en *Ayer no ha terminado todavía* Natalia encuentra la suya cuando se une con el espíritu gemelo que siempre estaba en ella pero que no podía realizarse en el mundo que conocemos. En ambos casos el cerebro alcanzó un poder mucho más fuerte que el de cualquier mortal.

CONCLUSIÓN

Estos textos reiteran las clásicas características de una obra de Fantasía que, según Jackson, 'niegan observar las unidades de tiempo, espacio y personaje, rechazan la cronología, la tridimensionalidad y las rígidas distinciones entre los objetos

animados y no animados'. Los personajes no cuestionan las posibilidades de cruzar fronteras geográficas y vivir en dimensiones alternativas, de comunicarse por telepatía o en silencio, de profetizar una vida/muerte juntos en un mítico cuadro.

La prostituta de *Puerta*, Natalia, y el Delfín de *Ayer no ha terminado todavía* imaginan o crean una mejor realidad, la cual les resulta más gratificante y cumple con sus deseos y necesidades. Lo logran luchando contra los límites impuestos por sus adversarios sociales; en el caso de *Puerta* el niño maligno y La Madama, y en *Ayer no ha terminado todavía* la familia y la política. Niegan conformarse a lo que la sociedad, la familia, los amigos, y las leyes esperan de ellos. Los personajes quieren seguir otra senda para obtener sus metas, pero les es imposible dentro de los confines del universo conocido. Así, usan el sexto sentido y la imaginación para encontrar otras realidades más adecuadas. En la cuarta dimensión varios pasados pueden co-existir y una miríada de posibilidades les esperan, sea antes o después de la mortalidad. Como dice Agosín, 'por medio de la literatura fantástica la mujer puede encontrar un espacio imaginario donde ella será totalmente libre'.